

María Rosa de Muñoz y Armando Muñoz Pinzón. **La colonia escocesa en Darién: sinopsis histórica.** *En publicación seriada Tareas*, Nro. 113, enero-abril 2003.

Cela, Panamá, R. de Panamá. P.p. 73-90.

ISSN: 0494-7061. Disponible en la web: <http://168.96.200.17/ar/libros/tar113/munoz.rtf>

Índice de la Publicación: <http://168.96.200.17/ar/libros/tar113/index113.html>

LA COLONIA ESCOCESA EN DARIÉN: SINOPSIS HISTÓRICA

María Rosa de Muñoz*
Armando Muñoz Pinzón**

*Profesora del Departamento de Historia de la Universidad de Panamá.

**Miembro del cuerpo diplomático del Ministerio de Relaciones Exteriores.

El proyecto colonizador escocés en el Istmo de Panamá a fines del siglo XVII reviste singular importancia en la historia de ambos países. Si esa inusitada incursión hubiese logrado su propósito, tal vez habría cambiado un tanto el destino panameño en lo referente a la consecución de la ruta para acortar distancias y la construcción de un canal interoceánico, a fin de facilitar el comercio con el Oriente y, por consiguiente, la intromisión o el dominio total o parcial de nuestro territorio por otra de las potencias europeas de esa época.

El acontecimiento registra una voluminosa bibliografía, casi imposible de agotar, donde la figura del visionario William Patterson emerge como el eje central de la infructuosa empresa en pos de la realización de un sueño o de un proyecto de alcance universal. A continuación ofrecemos, por limitación de espacio, una breve y recortada relación de ese episodio acaecido durante la colonización española, sin dejar de mencionar que el mismo ha sido estudiado con detenimiento por algunos historiadores nacionales como J. B. Sosa y E. Arce, Marcia de Arosemena y Reina Torres de Araúz. I. Delimitación histórica de la incursión escocesa

El intento colonizador de la Company of Scotland Trading to Africa and the Indies en Darién se enmarca dentro del conflicto de intereses o antagonismo comercial entre España y las demás potencias europeas que se produjo a partir del siglo XVI como reacción al Tratado de Tordesillas (1494) -suscrito entre las coronas españolas y portuguesas-, por medio del cual se repartieron el mundo conocido. Esto propició los asaltos y saqueos de los corsarios franceses e ingleses para quebrar el monopolio mercantil establecido en ese pacto y apoderarse de los mercados, los tesoros y los nuevos territorios conquistados por la corona española. Como una solución a este estado de cosas, se suscribió el Tratado de Ryswick en 1697 que perseguía, entre otros objetivos, poner fin a las depredaciones de los intrusos extranjeros en las posesiones españolas en el Nuevo Mundo. Pero esto no impidió la persistencia de la rivalidad entre los

imperios del viejo continente, que se manifestó en la formación de las compañías de comercio y navegación, fenómeno que afectó al Istmo de Panamá por ser ruta y punto estratégico para el transporte de mercaderías y metales preciosos entre la metrópoli y sus colonias.

Por nuestra parte, percibimos como un factor relevante en este episodio, el espíritu expansionista y desafiante del capitalismo escocés en virtud de su creciente desarrollo industrial y comercial desde fines del siglo XVII, ávido también de obtener mercados para sus manufacturas y además, de la necesidad de liberarse de las prohibiciones que le impusiera Inglaterra para las transacciones mercantiles de ultramar desde 1660 con las denominadas Leyes de Navegación. En esa época los escoceses pretendieron, con el aval de la corona británica, establecer una colonia en Darién para la expansión de su comercio con las Indias Occidentales y el mundo oriental, proyecto que se frustró como veremos más adelante.

li. William Patterson y el proyecto colonizador de Darién

La aventura escocesa representa un episodio inusitado en el período de la colonización. Por ello cabe preguntarse ¿quién fue William Patterson? Y ¿por qué se empeñó en establecer una colonia en una región agreste, malsana, bajo dominio de la corona española y habitada por aborígenes de precaria situación sociocultural y económica como Darién? Patterson nació en Escocia en el hogar de John Patterson presumiblemente en el año de 1658 en una granja de la parroquia de Tinwald, Dumfirdeshire, y murió en enero de 1719.¹ Según James S. Barbour, uno de sus biógrafos, “se tiene poco conocimiento de sus primeros estudios, pero de sus escritos y la manera de expresarse en los mismos, puede inferirse que tuvo una educación elemental superior obtenida en la escuela donde pasó su niñez y que fue la base de su futura formación intelectual.”² Desde muy joven se convirtió en figura pública y se destacó en el mundo financiero; fue el fundador del banco de Inglaterra en 1694, además poseía un profundo conocimiento de las finanzas; sirvió como asesor o consejero de los ministros del gobierno escocés al punto que elaboró un proyecto de unión con Gran Bretaña, del cual era partidario y trabajó como comisionado en las primeras negociaciones del mismo. Sosa y Arce afirman que en el Nuevo Mundo ejerció como misionero y comerciante; que en Jamaica hizo amistad con los piratas William Dampier y Lionel Wafer, a través de los cuales obtuvo información acerca de Darién, territorio que visitó después, el cual le impresionó y planeó su colonización.³

Patterson, quien consideraba al Istmo de Panamá como “la puerta de los mares y la llave del universo”, para llevar a cabo su objetivo impulsó y elaboró el proyecto de creación de una empresa mercantil, misma que obtuvo la aprobación del Parlamento de Escocia a través del acta de fecha 26 de junio de 1695 y vio la luz pública con el nombre Company of Scotland Trading to Africa and the Indies, también conocida como la Compañía de Darién, y su capital se asignó en 600,000 libras esterlinas. La nueva entidad logró obtener el monopolio para comerciar con Asia, África o América por 31 años; autorización para tomar posesión de territorios despoblados y establecer colonias en cualquier parte de Asia, África y América o en cualquier otro lugar, con la condición que no pertenecieran a ningún otro soberano europeo, además de otras facultades. De inmediato, nuestro personaje

realizó gestiones para la venta de acciones en Inglaterra, donde en poco tiempo obtuvo considerable capital; pero tuvo que enfrentar el rechazo de la poderosa e influyente compañía East India Company, vigente desde años atrás, la cual logró el apoyo de las dos Cámaras y la desaprobación del rey Guillermo a la nueva empresa. No obstante, en otro intento de procurar capital se trasladó a Amsterdam y a Hamburgo, pero también fracasó. Por ello decidió levantar el capital necesario en su país natal, Escocia, donde pudo contar con la ayuda decisiva de su socio, John Erskine y logró obtener un considerable capital. Empero, a raíz de un problema financiero con un amigo residente en Londres, ello le acarreó el recelo de los directores de la compañía y fue obligado a renunciar como miembro del Directorio y separado de la misma, aunque finalmente le permitieron participar en la expedición como “supernumerario”, y él, por su propio deseo, decidió unirse a la expedición como persona independiente en calidad de “voluntario”.⁴

Ahora bien, el proyecto de William Patterson desde sus orígenes llegó a conocimiento del rey de España que en un principio, conjeturamos, no dio mayor importancia a dicho proyecto, ni tomó medidas para resguardar o defender la región de Darién, a pesar de los informes proporcionados por su embajador en Inglaterra, quien protestó por las actividades de Patterson; al igual que otros informes relativos a la marcha de dicho proyecto. No obstante, una vez se materializó la empresa escocesa, el rey Carlos II optó por pasar el asunto a consideración del Consejo de Indias. Al respecto, el Consejo realizó numerosas consultas con la Junta de Guerra y existe una abundante correspondencia cruzada entre el alto tribunal y la Corona, tratando de establecer un mecanismo o resolución para desalojar a los escoceses del sitio. Dentro de esta situación, podemos mencionar los Acuerdos de la Junta de Guerra de los Cabos Militares y Oidores, como resultado de la audiencia celebrada el 3 de diciembre de 1698 y relativos a las medidas que se tomarían a raíz del arribo de los primeros expedicionarios y, fundamentalmente, para levantar una fuerza militar contra ellos, los cuales reposan en el Archivo General de Indias-Panamá.⁵ En torno a esas medidas, Edgar Vaughan asevera que “en febrero y marzo de 1699 comenzaban a circular las instrucciones al virrey en México, a los distintos presidentes de Audiencias y gobernadores y a los comandantes de los escuadrones navales de Veracruz y Cartagena para mandar tropas y unir las flotas para extirpar a “los herejes”. Tropas y barcos se preparaban en España, se consiguieron recursos financieros, incluyendo una fuerte subvención del Papa derivada de las rentas de la Iglesia en América, y con lentitud pero con determinación se puso en marcha el poderío del imperio español.”⁶

III. Primera y segunda expedición a

Darién y la respuesta española

Después de sortear algunas dificultades, la expedición agrupada en tres barcos, el Caledonia, el Saint Andrew, el Unicorn y acompañados por dos embarcaciones pequeñas (Endeavour y Dolphin), el 17 de julio de 1698 partió del puerto de Leith con mil doscientos pioneros, entre los que se contaban sesenta oficiales militares enrolados como “administradores” o “subadministradores”; trescientos jóvenes de la alta sociedad de Escocia, marinos, comerciantes, caballeros, soldados, trabajadores de la tierra, voluntarios, dos intérpretes,

algunas mujeres y dos ministros religiosos (Thomas James y Adam Scots) cargando con mil quinientas biblias para la labor evangelizadora, pero ambos fallecieron antes de establecerse la colonia. A la hora de la salida una considerable muchedumbre se agolpó a despedirlos y muchos suplicaban que los incorporaran al contingente, incluso sin recibir ninguna remuneración. Patterson viajó con su esposa, una empleada doméstica y su secretario en el Unicorn, imbuido de un gran optimismo y fe en la realización de su gran empresa.

Los expedicionarios desembarcaron el 30 de octubre de 1698 en la bahía arenosa de Anachucuna en el norte del Darién y muy cerca de la llamada Isla de Oro.⁷ En ese sitio fueron bien recibidos por algunos grupos de aborígenes que habitaban el agreste lugar, e incluso celebraron un “tratado de alianza y amistad” con un indígena líder llamado Diego del Golfo, quien tenía bajo su mando tres mil hombres y era hostil a la presencia española. Este convenio establece, principalmente, la alianza, amistad y mutua defensa entre las partes, al igual que el libre comercio y disfrute de las tierras en los lugares bajo sus dominios.⁸

Como resultado de ese acuerdo, los escoceses tomaron posesión del asiento y fundaron en la antigua Acla la colonia que denominaron Nueva Caledonia, y a la ciudad que pensaban construir: Nueva Edimburgo, cerca de la bahía a la que le otorgaron el mismo nombre. A continuación construyeron en un lugar cercano el fuerte de San Andrés, en honor al santo patrono de Escocia y que los españoles nombraron Rancho Viejo, el cual fue equipado con cincuenta cañones, abrieron fosos y tomaron otras medidas para resguardarse de un inevitable ataque de los españoles. Al respecto, el historiador español Álvaro Lozano externa la versión de que el nombre se le otorgó en señal de amistad con los aborígenes aliados y en honor al indígena Andrés.⁹ Por su lado, el connotado intelectual colombiano, Germán Arciniegas afirma que se confeccionó “una de las banderas más linda que en los siglos la América conozca, y en ella están por primera vez reunidos los tres colores –amarillo, azul y rojo-. En la bandera de la Nueva Escocia, los colores están de esta manera: Abajo, el azul: son las aguas del mar y surgiendo de ellas un sol de oro, contra el cielo rojo”.¹⁰

El presidente de la Real Audiencia, gobernador y capitán general del Reino de Tierra Firme y provincia de Veragua, Pedro Luis Henríquez de Guzmán, tan pronto tuvo conocimiento del desembarco escocés en esas tierras, personalmente levantó una fuerza y se trasladó a Darién para enfrentar a los invasores quienes, alertados por aborígenes aliados, prepararon una tropa compuesta de 100 hombres dirigida por el capitán Jacobo Montgomery, quien lo derrotó. Por ello, se vio obligado a replegarse y regresar a la ciudad de Panamá. Asimismo, el 12 de diciembre de 1698, el conde de Canillas informó al Rey dando cuenta de la llegada de “cinco navíos de puerto escocés y una balandra, que llevaban patentes del Rey de Inglaterra con familias, pertrechos y todas las demás prevenciones necesarias para fortificarse y poblar en el Darién”.¹¹ A más de lo anterior y a instancias del Consejo de Indias, se impartieron instrucciones, referentes al desalojo de los escoceses, dirigidas a los presidentes de las Audiencias de Guatemala, Quito y de Panamá; a los gobernadores de Cartagena y Darién (Juan Pimienta y Miguel Cordones, respectivamente). Igualmente, se contaba con el apoyo del cacique Luis Carrizoli Masforaz, jefe de Campamento, alcalde, justiciero mayor y capitán de guerra de la provincia de Darién.

A principios de marzo de 1699 esas fuerzas, que sumaban mil quinientos hombres, marcharon hacia Darién; gran parte arribaron por mar al sitio llamado El Escudero y de allí se desplazaron a Tubagantí, donde se les unieron las compañías terrestres. Pero el contingente no pudo avanzar más allá de ese lugar, pues tuvieron que retornar a Panamá y a Portobelo, por numerosas dificultades, entre ellas: lo escarpado del terreno; la falta de suministros; la hostilidad de los aborígenes aliados del enemigo; el armamento, el cual, por lo lluvioso de la región, se mojó y quedó inutilizado, al igual que las municiones y los alimentos, lo cual imposibilitó un enfrentamiento con los escoceses.

Si bien las fuerzas españolas no lograron desalojar a los “intrusos”, el clima malsano y las condiciones de insalubridad, propias de esa región, como la disentería, flujos y “fiebres malignas”, rápidamente fueron diezmando a los miembros de la expedición y una de las víctimas fue la propia esposa de Patterson. Además, otros factores conspiraban contra su presencia en tierras panameñas, pues la Corona británica había girado una orden a los gobernadores de sus colonias en las islas del mar Caribe, consistente principalmente en “no darles ninguna ayuda” a los escoceses, misma que esta contenida en una proclamación suscrita por el gobernador de Jamaica, William Beeston.¹²

Por consiguiente, los colonos quedaron aislados y sin respaldo exterior alguno. Agréguese a lo anterior: los desacuerdos entre los consejeros, el libamiento excesivo de licor, el individualismo imperante y la baja moral entre la mayoría de los pioneros; la escasez de provisiones o suministros, el agua insalubre, la imposibilidad de obtener créditos y dinero en efectivo, así como la desorganización de la compañía. En consecuencia, en junio de 1699 los escoceses se vieron obligados a abandonar Nueva Caledonia, sin una acción militar decisiva de los españoles, pese a las protestas de Patterson, aún padeciendo de fiebre, pero obsesionado por llevar hasta el final su tan anhelado proyecto colonizador.

En los siete meses y días que permanecieron en el sitio, después de las primeras actividades de instalación y los acuerdos efectuados con los aborígenes simpatizantes, la ocupación de los colonos se concentró en la atención a los enfermos, limpieza y acondicionamiento del terreno, corte de árboles, construcción de chozas, almacenes, cabañas o bohíos y depósitos, diligencias en la costa para obtener más vituallas, construcción de trincheras e instalación de las defensas, esfuerzos para lograr comunicación con la compañía, vigilancia de los movimientos militares de los españoles, a la espera de refuerzos para la mayor defensa del asiento y en la organización administrativa, para lo cual el Consejo expidió, en abril de 1699, treinta y cuatro Reglas y Ordenanzas del Gobierno de la Colonia, cuya autoría en su mayoría se atribuyen a Patterson, de orden civil, penal y administrativo, que contemplaban, entre otras, la libertad de culto y la pena de muerte. Aunque en diciembre de 1698 se había expedido la primera, las mismas no tuvieron mayor ejecución ni acato por parte de los pioneros.

Pero la retirada también resultó desastrosa, pues los barcos que iban rumbo a Jamaica llegaron accidentados y solamente el Caledonia y el Unicorn pudieron arribar a Nueva York, después de numerosas peripecias. De los dos, únicamente el Caledonia logró retornar a Escocia con los pocos tripulantes que lograron cubrir la larga y penosa travesía, entre ellos, Patterson, quien se quedó sin fondos y para subsistir se dedicó por varios años en su tierra natal a la

enseñanza de las matemáticas y la navegación. Las anheladas provisiones y refuerzos llegaron a la desierta Nueva Caledonia ocho semanas después de ser abandonada, en dos embarcaciones encabezadas por los capitanes Jamieson y Star, pero una de las naves fue abatida junto con las provisiones por un voraz incendio, por lo que dada la fatalidad que los acosaba y lo incierto de la continuidad de la colonia, la mayoría de los hombres abandonaron el desolado asiento rumbo a Jamaica. Igual aconteció con otras naves que llegaron posteriormente con provisiones y más hombres. Al respecto, Barbour afirma que “de los 1200 hombres que zarparon en esos barcos, 44 murieron durante el viaje a Darién, cerca de 300 se encontraban en grave estado, durante el tiempo que permanecieron en la colonia, y más de 400 que estaban a bordo fallecieron y fueron lanzados fuera de borda durante la travesía del middle passage entre Darién, Jamaica y Nueva York. Muchos más murieron en Jamaica, mientras otros se fueron dispersando en esa isla, en Cuba y el resto de América. Muy pocos vivieron para retornar a su tierra natal”.¹³

Pese al fracaso y desenlace catastrófico del primer intento, una segunda expedición partió el 24 de septiembre de 1699 del puerto del río Clyde con cuatro barcos: el Rising Sun, el Hamilton, el Hope of Boroughstonness y el Company's Hope. La tripulación total era de mil trescientos hombres a bordo de estos cuatro buques, pero esta vez con bastantes provisiones, armas, municiones y licores. Sosa y Arce señalan que “antes de salir esta nueva expedición de Escocia habían llegado a este país rumores de que acababan de abandonar los primeros colonos Darién, pero nadie hizo caso a tal especie. Además, los miembros de la segunda expedición zarparon sin saber nada sobre el particular”.¹⁴ Russell Hart también recoge ese hecho y afirma que “en Escocia no se creyó el informe y fue ridiculizado o declarado un malicioso engaño” y que cuando los directores de la Compañía tuvieron conocimiento del mismo lo calificaron como “vergonzoso y deshonoroso”.¹⁵

El 30 de noviembre de 1699, después de afrontar varios escollos y recalar en las islas Antiguas y Monserrat, las cuatro embarcaciones arribaron a salvo al puerto de Caledonia, pero en la travesía murieron muchos hombres, oficiales militares y otros, que se calcula en ciento sesenta, aproximadamente. El reverendo Borland, uno de los principales personajes religiosos de la segunda expedición, en su punzante y crítico testimonio, describe cómo encontraron Nueva Caledonia:

A nuestra llegada a este nuevo mundo, nos encontramos con situaciones penosas ya que esperando encontrarnos aquí con nuestros amigos y compatriotas, no encontramos nada, excepto una vasta y desolada selva; el lugar abandonado, quedando sólo las chozas quemadas, la mayor parte de su fuerte en ruinas, el suelo que ellos habían limpiado junto al fuerte, todo lleno de maleza y malas hierbas. Buscábamos paz, pero ningún bien llegó; y también salud y comodidad, pero tuvimos problemas. No es pues de extrañar que nuestra gente estuviera terriblemente desilusionada con su llegada aquí, y quizás era porque ellos estaban mal sufridos y equipados para comenzar una nueva plantación y no tenían materiales apropiados para tal empresa...¹⁶

Al poco tiempo y ante la situación anotada, los dirigentes de la segunda empresa colonizadora, compuesta por consejeros y oficiales, celebraron una reunión para decidir si continuaban o no en la Nueva Caledonia. Luego de un intercambio de opiniones, el asunto se sometió a votación y la mayoría acordó continuar en el asiento; también dispusieron enviar hombres a la isla de Jamaica y esperar, mientras tanto, noticias de Escocia, particularmente acerca de los propósitos de la compañía. Así los capitanes Duncan y Dalling zarparon a esa isla junto con quinientos hombres en dos embarcaciones y el resto de la expedición permaneció en Darién.

No cabe duda de que el arribo y la retoma de la colonia por la segunda expedición causó alarma y preocupación en la debilitada Corona española. Ante este hecho, el conde de Canillas se trasladó a Portobelo el 10 de febrero y asevera que preparó todo para la “campana importante de indeterminable duración”; que las embarcaciones partieron del puerto de Cartagena bajo el mando del almirante don Francisco Salmón y su patache. Estas naves trajeron 1070 hombres, cuatro piezas de campo para ser desembarcadas, dos morteros de bomba y una gran cantidad de granadas. Asimismo, indica que había dado las “órdenes necesarias” a don Miguel Cordones, gobernador de Darién, y al jefe de Campamento don Luis Carrizoli, de marchar a la provincia de Darién con las tres compañías de milicias de esa provincia y tantos hombres como pudieran juntar y al segundo, con los indios amistosos y leales, para arreglar de antemano con el gobernador Pimienta, designado jefe militar del contingente español, proveniente de Cartagena, las señales para que pudiera ser inteligibles a ambos e, igualmente, vigilar el mar en el norte de la flota de Su Majestad.¹⁷

El 13 de febrero de 1700 se inició la penetración de las fuerzas españolas en territorio darienita, con los hombres del gobernador Miguel Cordones y los de Luis Carrizoli, ya señalados, mientras el conde de Canillas permaneció en Portobelo. Al producirse esta incursión, los escoceses, alertados a tiempo por los aborígenes aliados, pudieron preparar un destacamento compuesto por doscientos) hombres, a los que se agregaron cuarenta indios amigos y tres de sus jefes, encabezados por el capitán Campbell de Fanab, recién llegado al asiento, quien trajo consigo provisiones; dos días después, en el sitio denominado Tubagantí, se produjo el primer encuentro, en el que las fuerzas escocesas lograron repeler a una parte del contingente del gobernador Cordones. Con relación a este combate, el conde de Canillas informó a su Majestad que: “Don Miguel Cordones salió y en el campo encontró un destacamento de escoceses e indios quienes lo obligaron a retirarse con pérdidas, dijo, de tres hombres.”¹⁸ Por su lado, según Borland, el breve enfrentamiento dejó cerca de ocho o nueve españoles muertos y tres fueron hechos prisioneros; por parte de los expedicionarios hubo la misma cantidad de fenecidos y cerca de catorce heridos, entre ellos el propio capitán Campbell de Fanab, un teniente y el aborigen llamado Capitán Pedro.¹⁹

El gobernador Juan Pimienta en su diario alude brevemente a este suceso sin dar mayores detalles, como sigue:

La información decía que tanto como doscientos soldados, cincuenta indios entre ellos, salieron y al encontrar las fuerzas que se encontraban

avanzando de Darién por tierra para desalojar estos enemigos tuvieron un encuentro con ellos en que, de acuerdo con lo que se supo, mataron a tres españoles, con una pérdida de diez escoceses.²⁰

El triunfo obtenido produjo cierta alegría en la colonia, destaca Borland, pero ésta duró poco tiempo, pues asimismo revela que en esos días fueron traicionados por elementos extraños que se acercaron a ellos con “el pretexto de la amistad y la necesidad” e, inclusive, una pequeña embarcación británica arribó al puerto de Nueva Caledonia anunciando que provenía de Jamaica, que en realidad resultaron espías de los españoles; otro tanto ocurrió con una flota de franceses que se hicieron pasar por vendedores de tortugas.

Después de ese cruento suceso más fuerzas españolas, provenientes de Cartagena y encabezadas por Pimienta, lograron desembarcar transportados en pequeñas embarcaciones cerca del sitio llamado por los escoceses Carat-Bay para emprender la travesía hacia Nueva Caledonia, a quienes se le unieron otras tropas, que venían por tierra desde Panamá y Santa María, “acompañados de numerosos indios, negros y mulatos, quienes –sostiene Borland- eran expertos conocedores de los bosques y diestros en abrirse paso a través de la espinosa espesura”,²¹ y que en total se calculaba en cerca de dos mil. De inmediato, el jefe militar español al acampar cerca del sitio donde estaba concentrado el enemigo, organizó sus huestes junto con el armamento, las municiones, los alimentos y procedió a cavar trincheras. Dado estos movimientos, del lado contrario, los consejeros decidieron enviar un grupo de hombres a enfrentarlos y el 29 de febrero se produjo otro combate entre ambos bandos en los bosques cercanos al fuerte, como resultado del cual también hubo varios muertos y heridos. En las filas de los expedicionarios, el capitán McIntosh quedó gravemente lesionado y murió días después.²²

Luego de estos encuentros armados no se produjeron nuevos combates hasta el 13 de marzo. Ese día, según manifiesta el gobernador Pimienta, cerca de una playa fue descubierto el enemigo y, acto seguido, se produjo un intercambio de disparos, con mayor cantidad de parte de sus fuerzas, que lo obligó a retirarse a las faldas de las montañas, y aunque realizó tres embestidas más, ante el empuje de los españoles, decidió abandonar el lugar dejando diecisiete muertos, muchas armas y municiones, mientras que en el campo contrario se registraron trece heridos. En los días siguientes no se produjo ningún significativo encuentro en el avance de las tropas de Pimienta, mismas que llegaron hasta el río Matanzas, en Carreto, cerca del sitio de Zamora donde estaban atrincherados los escoceses, y puso a sus hombres “en orden de batalla”. Luego, el 15 de marzo envió un mensaje o ultimátum a los comandos de los colonos instándolos a que se presentaran a su campamento para negociar su salida de Darién, antes de verse obligado, a su pesar, de ordenar que la flota naval y la de tierra atacaran sus trincheras. La respuesta fue negativa, pues ellos respondieron estar dispuestos a defender la colonia o su derecho a esa tierra con honor, y argumentaron que la falta de “un buen intérprete” les impidió entender claramente el contenido de su propuesta de rendición.²³

Por otro lado, en su relato, el reverendo Borland consigna que después del 29 de febrero no hubo nueva contienda hasta el 17 de marzo, la cual tuvo lugar en los

bosques cercanos al fuerte, pero ante la superioridad numérica del contendiente, en efectivos y armamento, e inexperiencia de lucha en este tipo de terreno, los consejeros acordaron replegarse; después se limitaron a vigilar los movimientos de su adversario. En tretanto, los españoles seguían avanzando hacia el sitio donde se encontraba acantonado el enemigo, aunque también en sus filas se habían producido numerosas bajas como consecuencia de las deserciones y muertes, ya que muchos fueron afectados por enfermedades mortales, a más de las constantes lluvias y lo accidentado del campo de batalla que impedía una acción definitiva. Del lado escocés, dada la situación precaria y crítica en que se encontraban dentro del fuerte San Andrés, sufriendo los “peores tiempos”, o sea, con enfermedades contagiosas, hombres muriendo diariamente, congojas y las calamidades más graves, se envió al capitán Kerr a negociar la rendición, pero ante lo que denominaron los “duros términos” por parte del gobernador Juan Pimienta, quien exigía la entrega de todos los barcos de la compañía, los bienes, las municiones y sólo les permitiría libertad para transportar a sus hombres y los vestidos que se encontraban en las embarcaciones, el 22 de marzo se rompió dicha negociación sin llegar a un acuerdo.²⁴ Borland describe al gobernador y jefe militar español como “un hombre delgado, pequeño de estatura, pero extremadamente orgulloso, impetuoso, severo y testarudo”.²⁵

A fines de marzo, ante la amenaza de un ataque inminente de los españoles, las constantes escaramuzas y los disparos de los hombres del gobernador Pimienta contra el fuerte que pasaban rozando sus cabezas y que produjeron un herido, los colonos escoceses, dirigidos por los consejeros, al verse rodeados por tierra y por mar, ante un enemigo numeroso, mejor armado, afectados por las enfermedades, sintiendo constantemente la presión de la muerte y sin esperanza alguna de auxilio exterior, decidieron enviar una misiva el 28 de ese mes al jefe militar español, solicitando se establecieran las condiciones para la rendición que había ofrecido el 15 de marzo y que por “falta de un buen intérprete” no pudieron comprender. Luego de un cruce de cartas, el jefe de las fuerzas de la Corona española reiteró su exigencia de la capitulación, pero en esta ocasión como un gesto conciliatorio y en términos honorables les comunicó que serían “tratados como vasallos de un amigable rey aliado” y finalmente, los instó a tomar la decisión que estimaran más conveniente. ²⁶

A principios de abril, según Borland,

Los españoles y nuestros principales llegaron a un acuerdo sobre la concesión del Fuerte, bajo ciertos artículos. Todos nuestros consejeros y oficiales aceptaron esta capitulación, con excepción del capitán Campbell de Fanab quien siempre estaba en contra de cualquier trato con los españoles a menos que fuera por la espada. Así, hubo dos consejeros, el capitán Gibson y el capitán Veatch quien llevó la mayor carga de los asuntos, ya que el capitán Gibson se quedó la mayor parte del tiempo a bordo de su barco.²⁷

De esta forma los escoceses se resignaron a la capitulación, suscrita el 12 de abril de 1700, la cual fue escrita en latín, porque el gobernador Pimienta no aceptó que se suscribiera en francés. La referida capitulación dispone principalmente la

restitución de los prisioneros de Su Majestad británica y que dentro de catorce días: “Todos los oficiales, soldados y demás gente de dichas fuerzas podrán embarcarse libremente y sus tropas salir con armas y bagajes, tambor batiente y bandera desplegada”.²⁸

Si hacemos un balance sobre la situación de los escoceses en la segunda expedición durante los cuatro meses y once días que permanecieron en Nueva Caledonia, podemos afirmar que ésta se caracterizó por el desaliento, la desertión de varios colonos, la falta de comunicación con el mundo exterior, particularmente con sus familiares y los dirigentes de la compañía; las enfermedades mortales como la disentería, “las fiebres malignas o repentinas” y los “flujos violentos”, provocados por la hostilidad del medio ambiente malsano; la apatía de los colonos hacia los llamados de los ministros religiosos, quienes frustrados en su empeño por divulgar el Evangelio entre los aborígenes y expedicionarios protestaban constantemente ante los consejeros; y los deseos de varios hombres de abandonar la empresa, pues les preocupaba más su supervivencia y el destino que les esperaba en el asiento, respecto de cualquier otra actividad altruista o emprendedora a favor del reino de Escocia. Añádase a lo anterior que siempre temían el ataque de los españoles en cualquier momento, por lo que privó la actividad militar y los esfuerzos de supervivencia, por encima de los propósitos colonizadores.

La última expedición inició el desalojo de Darién el 13 de abril y poco después la bandera española fue izada en el fuerte. Las últimas embarcaciones escocesas salieron el 22 de abril. Al respecto, el general Pimienta revela que ese mismo día entró a la colonia, “dedicando uno de sus depósitos como su primer templo, donde la primera misa fue dicha, consagrando este lugar a San Carlos”²⁹ y a principios de mayo regresó a Cartagena.

El viaje de retorno de los escoceses igualmente resultó catastrófico, pues sólo un pequeño grupo pudo regresar a su tierra natal. En su extenso testimonio, el reverendo Borland describe con bastante minuciosidad y crudeza las dificultades, calamidades, enfermedades y numerosas pérdidas de hombres que significó el trágico periplo de vuelta desde su salida de Darién en abril de 1700 y su paso por Jamaica, durante el cual la fatalidad los acosó siempre, al punto que un huracán destruyó el barco Risin-Sun y perecieron todos los expedicionarios que iban a bordo.

Como resultado final de esta desafortunada empresa, James S. Barbour afirma que la misma significó la pérdida de cerca de dos mil vidas humanas³⁰ y que costó a Escocia más de doscientas mil libras esterlinas.³¹

IV. Causas del fracaso en Darién y su repercusión en Escocia

El escritor inglés Daniel Defoe en su obra *La historia de la unión entre Inglaterra y Escocia* (1786), conceptúa las causas del fracaso, además de la ocupación de un controvertido territorio, a que careció de “hombres y cargamento perfectamente inhabilitado para cualquier clase de comercio” y que si la empresa escocesa hubiese “sido equipada con dinero o cartas de crédito, nunca habrían carecido de provisiones a pesar de los decretos ingleses en contra...”³²

Francis Russell Hart atribuye las causas del fracaso a la negativa de Inglaterra de apoyar la empresa y a la “oposición decidida y la falta de simpatía” de las

colonias inglesas en el Caribe vertida en la proclamación hecha por Sir William Beeston, vice gobernador de Jamaica; asimismo, a que Patterson no tomó en cuenta la necesidad de la cooperación española para que su proyecto pudiera concretarse; adicionalmente, lo que él denomina el “absurdo e ilógico sistema de gobierno” que propició las divisiones y desacuerdos entre los Consejeros y que Patterson no pudo subsanar.³³

Edgar Vaughan estima que gran parte de la responsabilidad del fracaso obedeció a la política de la compañía escocesa que patrocinó el proyecto. Por ello, sostiene que: “Sin embargo, no toda la culpa fue de los ingleses. El directorio (de la compañía escocesa) también fue culpable. Las deficiencias en las provisiones y la conducta de la expedición no eran decisivas. Ya había indicios al fin de una mejor organización”.³⁴ Pero también atribuye responsabilidad al creador del proyecto y propulsor del libre comercio, por lo cual sostiene que en todo esto “hubo de parte de Patterson mucho error de cálculo. Imaginaba como Colón, que las Indias estaban más cerca que lo que en realidad están y no tenía idea de la naturaleza mortal del clima.”³⁵

El reverendo Borland, por su parte, enumera una serie de razones que obligaron a la capitulación, tales como: la persistencia de las enfermedades contagiosas y mortales; las provisiones de mala calidad, muchas de las cuales se dañaron al poco tiempo de llegar a Darién y las dificultades para obtener nuevas, e igual sucedió con los medicamentos; el agotamiento de las armas y municiones; la insalubridad del agua, a más de que los españoles los habían privado de sus abrevaderos fuera del fuerte; las ventajas del enemigo para la obtención de armas, alimentos y refuerzos humanos en Cartagena, Santamaría, Portobelo y Panamá; y el cerco tendido por las fuerzas del gobernador Pimienta que les impedía recibir cualquier ayuda exterior, incluyendo las de los indígenas aliados, muchos de los cuales, dada la situación en que se encontraban, pronto se pasaron al lado del enemigo.³⁶ Pero también alude a su misión religiosa fallida, dentro del propósito colonizador, lamentando que la gente que fue empleada por la compañía “era en su mayoría desgraciadamente inmorales y profanos, que no honraban a Dios y Dios no los honraba a ellos”; por lo que a través de un lenguaje apocalíptico, afirma que la Providencia “hizo que la mayoría de ellos cayeran en las selvas y en el mar”.³⁷

En Escocia, la noticia de la capitulación de los colonos de la segunda expedición ante las fuerzas españolas causó una gran conmoción e indignación general, por lo cual se produjeron numerosas protestas emotivas de los sectores populares, que atribuyeron el fracaso a la animadversión del rey Guillermo al proyecto colonizador. Además, muchos escoceses pedían venganza e indemnización, pues afirmaban que el orgullo nacional había sido herido por la conducta de los ingleses y de sus colonias en el Caribe durante la incursión en Darién lo que, en consecuencia, trajo considerables pérdidas de vidas y la afectación de numerosos accionistas, entre ellos gente del pueblo quienes habían aportado sus ahorros de muchos años para que la empresa se hiciera realidad. Lo cierto es que el suceso desencadenó un movimiento, que no es el objeto de este estudio abordar, de tinte patriótico contra los ingleses. También en ambos países aparecieron panfletos, cartas, folletos y papeles sueltos insultantes y acusatorios, de ambos lados, sobre la responsabilidad de lo sucedido, que suscitaron tensión

entre los reinos de Escocia e Inglaterra, y debates vehementes, por varios años, en el parlamento escocés.

En esos candentes días, William Patterson, valido de su prestigio y dotes oratorias, actuó valerosamente al sustentar ante el público que la oposición del rey Guillermo sólo era una de las causas de la frustrada colonización de Darién, y dio una explicación sobre los otros factores –ya señalados- que también contribuyeron al desastre de la misma. De esta forma logró calmar los exacerbados ánimos de sus compatriotas y de los accionistas de la compañía, luego de lo cual emprendió una negociación, aunque no exenta de escollos, con la Corona británica que culminó positivamente, ya que logró el reembolso de las sumas aportadas en la fallida empresa por los accionistas, más un 5 por ciento de interés.

La empresa escocesa y sus desventuras trascendieron al mundo literario, y es así que aparecieron varios poemas y canciones alusivos a la misma, entre otros: "A poem upon the undertaking of the Royal Company Of Scotland trading to Africa and the Indies". De James Wardlaw, "Lady of Honour", alusiva a la segunda expedición y sin autor conocido; "The Golden Island, or the Darien Song, in commendation of all concerned in that Noble Enterprise of the Valiant Scots" y versos elogiando a Patterson: "Admire the steady soul of Patterson"; It is no common genius can persuade; A Nation bred in War, to think of Trade".³⁸

Reflexiones finales

Es indudable – como hemos visto líneas atrás- que la incursión escocesa desde su nacimiento estaba condenada al fracaso, principalmente por la animadversión manifiesta de Inglaterra a las aspiraciones colonialistas de sus vecinos, la hostilidad de los españoles, la deficiente organización de la expedición por la compañía, la mediocre conducción de los asuntos de la colonia por los consejeros, el clima malsano y mortal, los desatinos de William Patterson en la ejecución de su ambicioso proyecto y otros, que a la postre permitieron a la Corona española consolidar su dominio de ese territorio.

La participación de los aborígenes darienitas en la empresa escocesa se destaca por las simpatías y apoyo que varios grupos brindaron a ambas expediciones, sin obviar que otras tribus demostraron su lealtad al dominio español de ese territorio. Este hecho puso de relieve la hostilidad de dichos grupos al conquistador español, manifestada desde los inicios de su penetración en el Istmo, quienes también prestaron servicios de espionaje, e incluso muchos de ellos formaron parte del contingente militar que se enfrentó a los españoles en las dos incursiones, destacándose las figuras de los indígenas "Diego del Golf", "Capitán Pedro", "Capitán Ambrosio" y Andrés.

La debacle de la Compañía de Darién dejó una profunda huella y resentimiento en la memoria del pueblo escocés respecto del papel desempeñado por la Corona británica. A más de lo anterior, pese a que por varios años la desafortunada empresa produjo tirantez y agria controversia entre Escocia e Inglaterra, el contencioso tuvo un resultado contradictorio: la unión entre los dos reinos, que acaeció finalmente al ratificarse el tratado unionista por ambos parlamentos en 1707.

Por otra parte, el proyecto colonizador ideado por el gran emprendedor y visionario William Patterson, en el que puso toda su inteligencia y empeño; invirtió

su fortuna y energía y por el cual también sacrificó la salud y perdió a su segunda esposa, se convirtió en una quimera, pues la adversidad y la naturaleza se ensañaron sin piedad contra la realización del máximo proyecto de su vida.

Notas

1. Saxe Bannister, un biógrafo de Patterson, señala que en su obituario aparece: "Register of 1718-19" y se consigna: "the great calculator". Citado por J. S. Barbour. A History of William Patterson and the Darien Company, p. 195.
2. J. S. Barbour, ob. cit., p.2.
3. Ob. cit. p. 137. La visita a Darién no la hemos podido confirmar del todo en la documentación consultada, pues contrasta con la versión adversa de Vaughan, citado en el presente trabajo. Asimismo, el historiador español Alvaro Lozano afirma que "no se tiene constancia de que Patterson explorara nunca personalmente el Darién, sirviéndose únicamente de testimonios de piratas y marinos que había recalado en la zona". Ver "Nueva Caledonia. La aventura escocesa en el Caribe (1698-1700)", revista Historia 16, N°254, España, p. 105.
4. J. S. Barbour, ob. cit., pp. 45-56.
5. Archivo General de Indias Panamá. Consulta de la Junta. Legajo 109.
6. Edgar Vaughan. "Historia de la colonia escocesa en el Darien. (1698-1700) y su importancia en los Anales británicos", p. 38.
7. Es de señalar que antes de arribar a Darién se detectó que las provisiones de alimentos escogidas eran de mala calidad e insuficientes, por lo que se impuso la racionalización. El desastre del Darién, de Francis Russell Hart. Traducción de Nereida M. Soo, 1981, capítulo IV, p.54.
8. El texto del tratado aparece en la obra The Darien Disaster, de F. Russell Hart, anexo V, traducción de Argelia Sánchez, 1980, pp. 99-101.
9. Álvaro Lozano, ob.cit. p. 106.
10. Germán Arciniegas, Biografía del Caribe, pp. 295-296.
11. Marcia de Arosemena, Un proyecto de colonia escocesa en el Darién, pp. 71-72.
12. El texto de la proclama se reproduce en el libro El desastre del Darién, de Francis Russell Hart, anexo V, traducción de Argelia Sánchez, pp. 9-10.
13. J. S. Barbour, ob. cit., p. 127.
14. J. B. Sosa y E. Arce, Compendio de historia de Panamá, p. 144.
15. Francis Russell Hart, ob. cit., p. 26.
16. Francis Borland, The history of Darien, (1779), traducción de Rubén Villarreal, 1969, p. 120. Ver también pp. 121, 139 y 140.
17. Informe sobre la expedición, de fecha 14 de abril de 1700, en anexo (capítulo XXXIII) del libro El desastre del Darién, traducción de E. Sterling, 1981, pp. 141-144.
18. Conde de Canillas, ob.cit. p. 144. Canillas no da más detalles sobre este episodio ni consigna la fecha y el sitio donde ocurrió.
19. Véase ob.cit. p. 146-147.
20. Francis Russel Hart, El desastre del Darién, anexo, capítulo XXXI, traducción de E. Sterling, p. 97.
21. Francis Borland, ob. cit. p. 149.
22. Idem.

23. Diario del gobernador Juan Pimienta, pp. 109-110.
24. Francis Borland, ob.cit., pp. 148 y 151.
25. Ibidem, p.156.
26. Francis Borland, ob.cit. p.152 y el Diario del gobernador Juan Pimienta.
27. Ob. cit., p. 153.
28. Archivo Nacional de Panamá, "Documentos del Archivo de Indias", tomo XVI, documento 318.
29. Diario del gobernador Juan Pimienta, p. 134.
30. Ob.cit., p.153. Asimismo, consigna que del total de hombres que participaron en la segunda expedición 160 murieron durante el viaje a Darién; 9 se escaparon con el barco Rising Sun; 9 fallecieron combatiendo en las huestes de Campbell de Fanab; en Darién murieron cerca de 300; 250 perecieron en medio camino ("middle passage"); 100 en Jamaica; 112 se ahogaron y el resto, es decir, 360 se dispersaron en Jamaica y en otros asentamientos ingleses en América y muy pocos regresaron a Escocia. Ver op.cit., p.152.
31. Idem.
32. Citado por Francis Russell Hart, ob. cit., pp. 17-18.
33. Francis Russel Hart, ob. cit., pp. 7 –10.
34. Ob. cit. pp. 40-41.
35. Ibidem, p. 28.
36. Ob. cit., pp. 157-158.
37. Ibidem, p.118.
38. J. S. Barbour, ob. cit. pp. 133-134.

Bibliografía

- Araúz, Reina Torres de, Darién. Etnoecología de una región histórica, publicación de la Dirección Nacional de Patrimonio Histórico, INAC, Panamá, 1975. "Etnohistoria cuna", en Aproximación a la obra de Reina Torres de Araúz, edición del Instituto Nacional de Cultura, Panamá, 1983, pp.99-131.
- Arce, Enrique J. y Juan B. Sosa, Compendio de historia de Panamá, edición facsímil de la de 1911, publicada por la Lotería Nacional de Beneficencia.
- Arciniegas, Germán, Biografía del Caribe, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, séptima edición, 1959.
- Archivo Nacional de Panamá, Documentos del Archivo General de Indias-Panamá.
- Arosemena, Marcia A. de, "Un proyecto de colonia escocesa en el Darién", revista Hombre y Cultura, tomo II, N°4, Panamá, 1973, pp. 69-80.
- Barbour, J. S., A history of William Patterson and the Darien Company, Edinburgh, Escocia, 1907.
- Borland, Francis, La historia del Darién (1779), traducción de Rubén Villarreal, Universidad de Panamá, 1969. En revista Hombre y Cultura, tomo II, N°4, Panamá, 1973, pp. 91-186.
- Hart Russell, Francis, El desastre del Darién, traducción de varios capítulos y anexos realizados por Nereida Marina Soo I. (I-VIII), Argelia Sánchez T. (IX y X, anexos I-XVIII) y Enrique Adolfo Sterling, (cap. XVIII-XXXIII), tesis de grado, Escuela de Inglés, Facultad de Humanidades, Universidad de Panamá, 1980 y 1981.

- Prebble, John, The Darien disaster, Secker & Warburg, London, 1968.
- Vaughan, Edgar, "Historia de la colonia escocesa en el Darién" (1698-1700) y su importancia en los anales británicos. Revista Lotería, vol.VII, segunda época, N°81, agosto de 1962.